

dadnos; no permitáis que caigamos en la tentación; haced que sea eficaz nuestra súplica para vernos libres de los males eternos. ¿No tememos las tentaciones? ¿No deseamos vernos libres de los males que nos amenazan? ¿Qué debemos hacer para esto?

**Epílogo y coloquios.** ¡Cuán bien ha sabido compendiar el Señor en la oración dominical todas las cosas que hemos de pedir para nuestra felicidad eterna! Si para alcanzar el reino de los cielos nos es preciso cumplir acá la divina voluntad como se cumple allá, para hacer esto nos es indispensable el pan de la divina gracia, que á continuación pedimos diciendo: «El pan nuestro de cada día dánosle hoy». ¿No sientes la necesidad de este pan celestial, contenido en los sacramentos, inspiraciones, obras piadosas? ¡Ay de ti si no tienes hambre de él! Jesucristo quiere que, después de pedir lo necesario para alcanzar tu fin, supliques la remoción ó alejamiento de los estorbos que podrían impedirte esta gracia; y como estos son, ó las culpas cometidas, ó las tentaciones, ó las penalidades de esta vida, que no pocas veces te apartan de Dios, conforme á las pretensiones de tu enemigo, que las causa inmediatamente; de aquí las tres últimas peticiones, en las que ruegas al Señor que te perdone las culpas cometidas y te preserve de otras nuevas, ayudándote á vencer las tentaciones y librándote de todos aquellos males en que podría naufragar tu virtud. ¡Oh con cuánta devoción y con qué voluntad tan ferviente debieras rezar esta sublime y divina oración. ¿Cómo lo has hecho hasta el presente? ¿No es verdad que al rezarla no pocas veces ni tú mismo te oyes ó entiendes? Y ¿quieres que te oiga Dios, á quien con tal disipación hablas? Reflexionemos bien sobre esto que tanto nos interesa; miremos las tentaciones con que somos con más crueldad perseguidos, y formemos aquellos propósitos que más nos ayuden para conservarnos firmes en medio de ellas, y para cumplirlos pidamos la divina gracia que nos es necesaria y todos aquellos bienes que pretendemos alcanzar.

## 70.—MISIÓN DE LOS APÓSTOLES.

PRELUDIO 1.º Viendo Jesús la mucha mies de pecadores y la escasez de obreros para cogerla, envía á sus discípulos á predicar, dándoles notables consejos y grande potestad.

PRELUDIO 2.º Representate á Jesús enviando á la predicación á sus discípulos, entre los cuales te hallas.

PRELUDIO 3.º Pide la gracia de comprender y seguir los consejos de Jesús.

**Punto 1.º** *Motivo por el cual Jesús envía sus discípulos á predicar.*—Queriendo Jesucristo enviar sus discípulos á predicar, indicóles el motivo de su misión, diciendo: «La mies es mucha, y los obreros pocos; rogad al Señor de ella que envíe

<sup>1</sup> Matth., ix, 37, 38.

obreros á cogerla». En cuyas palabras debes ponderar su infinita caridad y misericordia, y el deseo que tiene de nuestro bien. Dice primeramente que la mies es mucha, porque son muchos los que tiene escogidos para el cielo, y muchos los que están esperando la ayuda de los predicadores para rendirse del todo á su servicio; y esto le mueve á compasión. Dice, además, que los obreros ó segadores son pocos; porque los más de los hombres son amigos del ocio y enemigos del trabajo; y si trabajan, buscan más bien su propio provecho que el bien de los otros. Añade que al Señor de la mies corresponde el enviar obreros á ella, porque ninguno puede entrar en mies ajena sin voluntad de su dueño, y quien, sin vocación de Dios<sup>1</sup>, que es el Señor de la mies, entra en esta labor, señal es que no busca el servicio y gusto de su Señor, ni el provecho de la mies, sino su propio provecho, su honra y comodidad, y trabajará en vano; porque, si no es en nombre y virtud de Jesucristo, ni se puede segar esta mies, ni pescar la pesca de las almas. Dice últimamente que rueguen al Señor de la mies, que envíe obreros; porque no está olvidado de ella, y desea mucho que se coja, aunque quiere ser rogado; toda vez que la oración es medio para ejecutar las trazas de la Divina Providencia, y para manifestar que el interesado en esta obra no es tanto Él como la mies y los obreros que la cogen, porque así han de alcanzar su salvación. Sin embargo, es tal la caridad de este Señor, que antes que le rueguen que envíe obreros, se resuelve de enviarlos, para significar que, aunque nosotros nos descuidemos en pedir esta merced, su infinita bondad no se olvidará de la mies, sino por sola su misericordia escogerá obreros y los enviará. ¡Oh Salvador dulcísimo! Gracias os doy, cuantas puedo, por el cuidado que tenéis de vuestra mies y de enviar obreros á cogerla. Y pues queréis ser rogado, mil veces os suplico enviéis muchos obreros, fieles, ejemplares y libres de toda confusión; y si yo valgo, vedme aquí, enviadme; porque si Vos me llamáis y enviáis, justo es que yo os obedezca, trabajando en cumplir lo que me mandáis. ¡Oh alma mía! Oye las palabras de Jesús, y pregúntate: ¿Has rogado que multiplique las vocaciones al ministerio apostólico? ¿Correspondes tú á ella?

**Punto 2.º** *Jesús envía á sus discípulos de dos en dos, y dales grande poder.*—Considera aquí cómo Jesucristo, por graves motivos, dispuso que sus discípulos fuesen de dos en dos, y no uno solo. Quería que el uno ayudase, consolase y guardase al otro; y para que pudiesen ejercitar entre sí la ley de la perfecta caridad, con cuyo ejemplo exhortasen á los demás á guardarla; y porque fuesen dos testigos pareados de una misma verdad. Y, finalmente, para que los venideros guardásemos este mismo ejemplo, procurando andar en estos ministerios bien acompaña-

<sup>1</sup> Hebr., v, 4.

dos; pues, como dice el Sabio <sup>1</sup>, dos hermanos que se ayudan uno á otro son como una ciudad muy fuerte; y ¡ay del solo! <sup>2</sup>, porque, si cae, no tiene quien le ayude á levantar. Y como dijo el mismo Señor <sup>3</sup>: «Donde están dos juntos en mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos». ¡Oh dichosa junta, en la cual tercia Cristo, asistiendo á mirar por ella! Pondera también la potestad grande y virtud extraordinaria que concedió el Señor á sus Apóstoles y discípulos, diciendo: «Curad los enfermos, resucitad los muertos, sanad los leprosos y echad los demonios». En lo cual has de admirar la largueza y omnipotencia de Cristo nuestro Señor en comunicar tan sin envidia la potestad de hacer milagros á sus discípulos, hasta decirles después <sup>4</sup> que los harían mayores que Él los hizo, para autorizarlos y acreditar su doctrina; porque como eran gente humilde y de baja condición, no fuera estimada, si no es con tan soberana potestad. Lo cual ha de despertar en ti la confianza, que si el Señor te escoge para este oficio tan sublime, no dejará de concederte las gracias y dones que te sean necesarios <sup>5</sup>, aunque te reconozcas pobre y falto de cualidades. ¡Oh amantísimo Salvador! No quiero yo desconfiar, viendo el poder que concedéis á vuestros Apóstoles, porque cierto estoy que, si lo necesito para cumplir vuestra voluntad, me concederéis otro tanto; pues que vuestra mano no se ha abreviado, ni vuestra bondad y misericordia han disminuido. ¡Oh alma! Si quieres alcanzar favores de Jesús, oye y sigue sus consejos, ejercitando la caridad con tus hermanos. ¿Lo practicas de este modo?

**Punto 3.º** *Jesús encarga á sus discípulos que no busquen recompensa de los hombres.*—Considera en este punto la memorable sentencia y provechoso precepto que impuso Jesucristo á sus discípulos cuando les envió á predicar, diciéndoles: «De balde lo habéis recibido, dadlo también de balde». Por la cual pretende primeramente fundarlos en la humildad, para que entiendan que esta potestad y las demás no les han sido dadas por deuda ni por sus merecimientos, sino de pura gracia; y así, que ninguno se gloríe en sí mismo, sino en Dios, de quien las recibió. Y conforme á esto, volviendo los discípulos de esta misión muy ufanos y contentos, porque hasta los demonios se les sujetaban, sin que uno solo se atreviese á resistirles, Cristo nuestro Señor reprimió su soberbia, diciendo <sup>6</sup>: «Vi á Satanás caer del cielo como un rayo»; esto es: escarmentad en los demonios que os obedecen, porque cayeron del cielo por su soberbia, atribuyéndose lo que era propio de Dios. ¡Ay de ti, si, fijando tus ojos en las cualidades que el Señor graciosamente te ha concedido, pusieses en ellas tu fin! Aunque fueses más rico que Lucifer, serías arrojado de la presencia de Dios. La segunda advertencia

<sup>1</sup> Prov., xviii, 19. — <sup>2</sup> Eccles., iv, 10. — <sup>3</sup> M. tth., xviii, 20. — <sup>4</sup> Joan., xiv, 12.  
<sup>5</sup> S. Thom. — <sup>6</sup> Luc., x, 18.

que hace Jesús á sus discípulos, es que del mismo modo que han recibido gratuitamente del Señor la potestad, así la ejerciten de gracia, siendo generosos con sus prójimos, no buscando por medio de sus trabajos ningún interés temporal por vía de precio; sabiendo de cierto que cuanto menor recompensa buscaren de los hombres, tanto mayor la recibirán de Dios, el cual se agravia y queja de que sus ministros sean interesados, diciendo por el profeta Malaquías <sup>1</sup>: «¿Quién hay de vosotros que cierre las puertas del templo y encienda el fuego de mi altar *gratuito*, graciosamente, buscando principalmente mi gloria y no su interés?» ¿Buscamos recompensa en la tierra por nuestros trabajos? ¿Reconocemos como dado por Dios todo cuanto tenemos? ¡Oh dulce Jesús!; pues Vos me habéis dado lo que tengo, con ello os serviré de balde por ser vuestro: por vuestro solo amor cerraré las puertas de mis sentidos, y en el altar de mi corazón encenderé el fuego de los afectos, y os ofreceré sacrificio de buenas obras; y si me diereis algo para bien de mis prójimos, yo lo repartiré con ellos, sin querer otro premio más que á Vos, á quien se dé la gloria por todo.

**Epílogo y coloquios.**—¡Cuán soberana es la misericordia de Dios! No teniendo Él necesidad alguna de los hombres, ni sacando provecho alguno de los servicios que éstos le prestan, sólo por ser bueno y misericordioso y por hacerles bien se interesa por ellos, diciendo: «La mies es mucha y pocos los segadores» esto es: muchos son los elegidos para el cielo, y pocos aquellos que quieran dedicarse á mostrarles el camino, porque los hombres en su casi totalidad buscan su interés y no la gloria del Señor; mas rogadle que envíe tales obreros, porque la oración es medio para ejecutar las trazas de la divina Providencia; y si Dios los envía, serán obreros útiles y sin confusión. ¡Oh, Señor! Quien vea el interés que mostráis en buscar obreros y segadores para vuestra mies, creará que tenéis necesidad de ellos. Jesús quiere que sus discípulos vayan á predicar de dos en dos, para que mutuamente se vigilen, se ayuden y consuelen, y sean dos testigos contextes en la misma doctrina. Pero ¡qué poder tan inmenso les concede! ¡qué dominio tan absoluto sobre todas las criaturas! ¡qué eficacia imprime á su palabra! Los mismos demonios se sujetan á su imperio. Mas, para que no se alcen con tales bienes, y den á su generoso Dador la gloria de ellos, y no busquen con los mismos su propio interés y provecho, les dice: «Mirad que lo recibisteis todo de balde, y del propio modo lo habéis de distribuir». ¡Documento importantísimo, que jamás debiéramos borrar de nuestra memoria! Así triunfaríamos del orgullo y vanidad; así buscaríamos en todo á Dios; así nuestros ministerios serían provechosos. ¿Cómo nos hemos portado hasta ahora? ¿Hemos

<sup>1</sup> Malach., i, 10.

rogado al Señor de la mies que envíe obreros á ella? ¿Hemos procurado la fraternidad con nuestros compañeros? ¿Hemos reconocido como venidas de Dios todas las dotes? ¡Ay de nosotros si buscásemos nuestro interés y no el de Jesucristo! En la muerte oiríamos la terrible sentencia: «Recibiste ya tu paga». Abramos los ojos de nuestra mente; examinémonos con imparcialidad, y para corregir nuestros defectos formemos resoluciones muy particulares, según el estado de nuestra alma; pidamos la gracia de cumplirlas y el socorro de todas las necesidades.

### 71.—REQUISITOS DE LOS VARONES APOSTÓLICOS.

PRELUDIO 1.º Al enviar sus discípulos á predicar, dales Jesús excelentes consejos y les señala el tema de su predicación.

PRELUDIO 2.º Representate á ti entre los Apóstoles oyendo los consejos del Señor.

PRELUDIO 3.º Píde la gracia de seguirlos con fidelidad y constancia.

**Punto 1.º** *Jesús encarga á sus discípulos la mansedumbre, prudencia y otras virtudes.*—Considera lo que dijo Jesús á sus Apóstoles al enviarlos á predicar: «Mirad que os envío como corderos entre lobos<sup>1</sup>». En cuyas palabras les encarga varias virtudes; á saber: mansedumbre de ovejas en no hacer mal á otros; aunque reciban mal de ellos; paciencia en sufrir el mal que les hicieran; caridad en darse á sí mismos y cuanto tienen por el bien de otros, aunque sean enemigos, como las ovejas dan su leche, lana y carne para provecho de los hombres; pero juntamente han de tener grande confianza en el pastor que les envía, al modo que la oveja, olvidada de su propia defensa, toda su guarda tiene puesta en el pastor. Y para más moverles á esto, díceles Cristo: «Mirad que yo os envío»; como si dijera: Tendréis ciertamente perseguidores y enemigos que como lobos os morderán y querrán mataros, y vosotros vais entre ellos, no como lobos ni como perros, sino como ovejas y corderos, peleando con las armas de la mansedumbre y paciencia, de la caridad y confianza, hasta vencerlos y convertirlos en corderos; y para que no os acobardéis, recordad que Yo, vuestro Pastor, Dios y Maestro, soy quien os envío, y miraré por vosotros y os defenderé en los peligros. ¡Oh si siempre te acordases que es Jesús quien te envía y pelea á tu lado! Ciertamente no perderías tantas batallas. Mas, pondera que Jesús de tal modo quiere que sus discípulos sean mansos y pacientes, que no por esto se olviden de la prudencia. Por lo cual añade: «Sed prudentes como las serpientes, y sencillos como la paloma<sup>2</sup>». Prudencia de serpiente has de tener, haciendo tus trabajos de tal modo, que los lobos no muerdan

<sup>1</sup> Luc., x, 3. — <sup>2</sup> Matth., x, 16.

y maten tu alma, aunque maten el cuerpo, como la serpiente expone todo el cuerpo para salvar la cabeza; y buscando el tiempo, lugar y ocasión más oportunos para persuadir la doctrina, como la serpiente supo buscarlo para engañar á Eva. Pero tu prudencia no ha de ser de raposa, mezclada con dobleces y engaños, con falsas sospechas, ficciones y juicios temerarios, sino acompañada de la sinceridad de la paloma, teniendo los ojos puros para mirar lo que es gloria de Dios y bien de las almas, sin mezcla de cosas terrenas. ¡Oh Cordero sin mancha, en quien descansó el Espíritu Santo<sup>3</sup> en figura de paloma! Juntad en mi alma la prudencia con la simplicidad, la mansedumbre con la paciencia, la caridad con la confianza que en Vos resplandecen, para que sea digno ministro é imitador vuestro, y de tal modo haga bien á otros, que no reciba daño de ellos. ¿Poseemos nosotros las virtudes que el Señor encarga á sus Apóstoles? ¿Qué hemos de hacer para alcanzar las que nos faltan?

**Punto 2.º** *Modo de viajar que Jesús encarga á los suyos.*—Considera cómo Jesús enseñó á los Apóstoles el modo que habían de tener en los viajes, diciendo: «No llevéis oro, ni plata, ni moneda en la bolsa, ni alforja con bastimento, ni vara, ni dos túnicas, ni calzado, porque digno es el trabajador de su comida, y por el camino á nadie saludéis<sup>2</sup>». En cuyas palabras les da tres admirables consejos. El primero, que cercenen todo lo demasiado y superfluo de las cosas temporales, contentándose con lo necesario, de modo que no lleven cosa preciosa de oro ó plata, ni demasiado dinero para su regalo. Y si les basta un vestido y calzado, no lleven dos para mudarse; y si les bastan sandalias, no lleven calzado entero; y si no han menester báculo, que no usen de él, ó si llevaren báculo en que apoyarse por flaqueza, no lleven vara para defenderse por venganza. El segundo, que pierdan el cuidado demasiado de su sustento<sup>3</sup>, vestido y comodidad, fiándose de la divina Providencia, que les proveerá de todo, siendo ellos lo que deben y haciendo bien su oficio, porque el trabajador digno es de que su amo le dé la comida, y Dios se la dará é inspirará á los hombres á que se la den, y él la puede recibir, no como premio de su trabajo, sino como sustento de la vida para trabajar. El tercero, que en el camino no se entretengan en pláticas ni cosas impertinentes que les aparten y diviertan de su intento y propósito. Y por esto, díceles que no saluden por el camino, entreteniéndose con saluciones profanas; aunque no por esto prohíbe las convenientes; y así quiere que sean tan humildes en las posadas adonde lleguen, que ellos primero saluden á los huéspedes, y les conviden con la paz del Evangelio, y entren pidiéndola á Dios nuestro Señor para ellos; porque, si no hay paz en la casa del alma, no está bien dispuesta para oír la ver-

<sup>1</sup> Matth., iii, 16 — <sup>2</sup> Luc., x, 4. — <sup>3</sup> Matth., vi, 25.

dadera doctrina. ¡Oh Maestro del cielo!; pues tan á pechos tomáis nuestra enseñanza, imprimidla en mi corazón para que la ponga por obra, sin divertirme á cosa que me aparte de ella. ¡Oh alma mía! Mira los saludables consejos que te da el Salvador, diciéndote que te contentes con lo necesario, ni te preocupes y agobies por buscarlo, fiándote de la Providencia, y evitando cuanto te pueda distraer de lo principal. ¿Los has seguido con fidelidad?

**Punto 3.º** Tema de la predicación apostólica.—Considera cómo Jesucristo, no contento con los provechosos y prácticos consejos que dió á sus discípulos acerca del modo de haberse consigo mismos y con los demás, pasó adelante y les señaló la materia y tema de su predicación, diciéndoles <sup>1</sup>: «Predicad que se ha acercado el reino de los cielos, y que hagan penitencia». Cuyo tema abraza tres puntos muy importantes, que los Apóstoles debían explicar según las enseñanzas que de Él habían recibido. El primero es los medios necesarios para la salvación y para entrar en el reino de los cielos, como era la penitencia de los pecados cometidos, la extirpación de los vicios, ejercicios de obras virtuosas y desprecio de las cosas terrenas, que son causa de la perdición de las almas. El segundo es el fin y motivo de todas estas obras, que era el reino de los cielos, de suerte que no se moviesen, principalmente por temor de castigo, ni por esperanza de premios temporales, sino por la promesa del reino de los cielos. El tercero es que todo esto era fácil, suave y hacedero, porque estaba ya cercano y dentro de ellos el reino de los cielos, esto es, el Autor de la gracia, el cual había de abrir las puertas del cielo, y dar medios suaves y eficaces para entrar en él, como ya los comenzaba á dar. Á estos tres puntos pueden reducirse los asuntos de que deben valerse los varones apostólicos en sus trabajos para la conversión de los pecadores, tratándolos con sencillez, no con palabras de sabiduría humana <sup>2</sup>, sino ostentando en sí mismos, por medio de buenos ejemplos, el espíritu y virtud que en sus enseñanzas están encerrados, como lo hacía el apóstol san Pablo. ¿Obras según las enseñanzas de Jesús á los Apóstoles? ¿Prácticas tú la penitencia para arrebatar el reino de los cielos? ¿Es este el fin de tus trabajos y fatigas? ¡Oh Rey del cielo, que tan glorioso reino trajisteis al mundo! Ayudadme para que yo le conquiste y arrebate, pues Vos dijisteis <sup>3</sup> que desde los días de Juan Bautista que le comenzó á predicar, padecía fuerza, y los esforzados lo arrebatarían. Dadme, Señor, este esfuerzo, para que yo robe y arrebate joya tan preciosa; pues Vos, que sois su dueño, gustáis de que todos la roben para enriquecerse con ella.

**Epílogo y coloquios.** ¡Qué cualidades tan superiores exige el divino Maestro de sus Apóstoles y de los que han de imitarlos

<sup>1</sup> Luc., x, 9. — <sup>2</sup> I Cor., ii, 1. — <sup>3</sup> Matth., xi, 12.

en el oficio de la predicación! Han de ser como ovejas entre rebaños de lobos. Su mansedumbre ha de ser á toda prueba; su paciencia, invencible; su caridad, inmensa; su confianza en el Pastor que les envía, ilimitada. No deben olvidar la prudencia de la serpiente, procurando salvar á todo trance su alma, aunque se pierda todo lo demás, y buscar la oportunidad más á propósito para hacer eficaz su ministerio, aunque conservando la sencillez columbina. ¿Posees tú estas virtudes? Mira el desprendimiento de las cosas terrenas que tan encarecidamente te recomienda Jesucristo. Has de contentarte con lo puramente necesario, y aun en esto has de evitar toda inquietud demasiada, arrojando tus cuidados en el Señor, que no se olvidará de tí, como no se olvida de los seres más despreciables; á su tiempo te alimentará, tocando para esto los corazones de las almas piadosas, ó valiéndose de otros medios que Él conoce, como siempre ha hecho con los que en Él han puesto su confianza. En tu predicación, si á ella te dedicas, no has de pretender nota de sabio, erudito, orador de moda; Jesús te da el tema ó materia de tus predicaciones. Medios para alcanzar el reino de Dios en este mundo y en el otro; fin é intención en la aplicación de estos medios; proximidad y facilidad de obtener este reino: tales son los puntos culminantes á que debe reducirse tu predicación y enseñanza. ¿Comprendes los consejos y encargos de Jesús? ¿Practicarás las virtudes que te recomienda? ¿Tendrás el desprendimiento que te exige? ¿Cómo contesta tu corazón? ¡Qué responsabilidad contraes si, por olvidar estos divinos encargos, haces infructuoso tu ministerio! Piénsalo maduramente; y á fin de evitarlo, forma eficaces propósitos de seguir los consejos del Salvador, pide fuerzas para cumplirlos, y ruega por todo el mundo.

## 72.— PRISIÓN DE SAN JUAN BAUTISTA.

PRELUDIO 1.º Habiendo el Bautista reprendido los vicios de Herodes, fué encarcelado por éste, á instancias de Herodías.

PRELUDIO 2.º Representate al Bautista reprendiendo á Herodes con gran celo, y después en la cárcel.

PRELUDIO 3.º Pide la fortaleza y demás virtudes de san Juan.

**Punto 1.º** Fortaleza del Bautista.—Considera la grande fortaleza del Bautista, la cual manifiesta el Evangelista diciendo: «Habiendo el rey Herodes tomado la mujer de su hermano, y casado con ella, san Juan le reprendió, diciendo que no era lícito lo que hacía». Notable en gran manera debía ser la fortaleza y celo de este nuevo Elías, para hablar con esta santa libertad á un rey como Herodes, con quien tenía grande amistad y privanza, y

<sup>1</sup> Matth., xiv, 4.